



REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

FACULTAD DE POSGRADOS

**ARTÍCULOS PROFESIONALES DE ALTO NIVEL
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:**

**MAGÍSTER EN EDUCACION CON MENCIÓN EN DOCENCIA
INVESTIGACION EN EDUCACION SUPERIOR**

TEMA:

**“ESTRATEGIAS DE LOS DOCENTES PARA PROMOVER LA ENSEÑANZA Y EL
ACOMPANIAMIENTO DE LOS APRENDIZAJES A TRAVES DE LAS BUENAS
PRACTICAS EN LA EDUCACION SUPERIOR”.**

Autor:

JACKELINE DAYSI CHIQUI LLANGARI

Tutor:

Mgs. JENNIFER PAMELA ECHEVERRIA CARANQUI

Milagro, 2025

RESUMEN

El artículo aborda la importancia de las estrategias de enseñanza y las buenas prácticas docentes en la educación superior, especialmente en la formación inicial de futuros educadores. Se plantea que los cambios actuales en la educación exigen metodologías innovadoras y flexibles que promuevan un aprendizaje significativo, colaborativo y adaptado a las necesidades socioculturales de los estudiantes.

Las prácticas docentes son entendidas como un conjunto de acciones y decisiones que van más allá de transmitir contenidos, pues implican generar experiencias formativas valiosas, fomentar la participación estudiantil y responder a la diversidad del contexto. En el ámbito ecuatoriano, se destacan experiencias de aprendizaje activo, significativo, colaborativo, basado en proyectos y apoyado en TIC, aunque aún se observan limitaciones en la integración tecnológica.

Los procesos de enseñanza y aprendizaje se conciben como interacciones sociales y comunicativas, donde el docente es mediador y el estudiante ocupa un rol protagónico. Se enfatiza la relevancia de la comprensión lectora, el pensamiento crítico y el aprendizaje autónomo como competencias transversales.

En cuanto a las buenas prácticas docentes, se resalta la integración de tres saberes: disciplinar, pedagógico y académico, que permiten al educador adaptar y transmitir conocimientos de manera efectiva, motivando al alumnado y generando experiencias de impacto en la formación integral.

Metodológicamente, la investigación se realizó con un enfoque mixto en la Universidad Nacional de Educadores (Azogues, Ecuador), mediante revisión bibliográfica, entrevistas y cuestionarios aplicados a 34 estudiantes de primer semestre de Educación Inicial.

Los resultados evidencian una valoración muy positiva hacia los docentes: la mayoría considera que motivan, acompañan y propician espacios de debate, además de impartir contenidos útiles para la vida.

La investigación concluye que las estrategias docentes no se limitan a estilos de enseñanza, sino que implican la capacidad de transmitir conocimientos y habilidades mediante la combinación de enfoques tradicionales y tecnológicos. Esto favorece

aprendizajes significativos, fortalece la motivación estudiantil y promueve la formación integral en la educación superior.

PALABRAS CLAVES

Educación, estrategias, enseñanza, aprendizaje.

ABSTRACT

This article addresses the importance of teaching strategies and best practices in higher education, especially in the initial training of future educators. It argues that current changes in education require innovative and flexible methodologies that promote meaningful, collaborative learning adapted to students' sociocultural needs.

Teaching practices are understood as a set of actions and decisions that go beyond transmitting content, as they involve generating valuable learning experiences, encouraging student participation, and responding to the diversity of the context. In Ecuador, active, meaningful, collaborative, project-based, and ICT-supported learning experiences are prominent, although limitations in technological integration are still observed.

Teaching and learning processes are conceived as social and communicative interactions, where the teacher mediates and the student plays a leading role.

Regarding good teaching practices, the integration of three domains of knowledge—disciplinary, pedagogical, and academic—is highlighted. This allows educators to adapt and transmit knowledge effectively, motivating students and generating impactful experiences for their overall education.

Methodologically, the research was conducted using a mixed approach at the National University of Educators (Azogues, Ecuador), through a literature review, interviews, and questionnaires administered to 34 first-semester Early Childhood Education students.

The results show a very positive assessment of teachers: the majority believe they motivate, support, and facilitate spaces for discussion, in addition to teaching useful content for life.

The research concludes that teaching strategies are not limited to teaching styles, but rather involve the ability to transmit knowledge and skills through a combination of

traditional and technological approaches. This fosters meaningful learning, strengthens student motivation, and promotes comprehensive training in higher education.

KEYWORDS

Education, strategies, teaching, learning.

1. INTRODUCCIÓN (OBJETIVO DEL ARTÍCULO)

Las transformaciones actuales en la educación demandan innovaciones en los procesos de enseñanza y aprendizaje, centradas en mejorar la calidad educativa mediante la participación activa de docentes y estudiantes. Se requiere que los educadores actúen como líderes del cambio, aplicando estrategias metodológicas innovadoras y adaptando enfoques pedagógicos que fomenten un aprendizaje significativo e integral. Las estrategias de enseñanza, definidas como un conjunto de acciones planificadas, deben guiar el proceso de aprendizaje considerando el contenido, su finalidad y el contexto de los estudiantes. Estas inciden en los contenidos, el trabajo intelectual de los alumnos, sus hábitos y la comprensión de saberes. Los educadores deben aplicar técnicas metodológicas innovadoras como son las estrategias de enseñanza, estrategias de aprendizaje, enfoques pedagógicos, teorías cognitivas del aprendizaje, currículo flexible, entre otras, para lograr la formación integral de los individuos.

En la universidad, los docentes cumplen un rol clave al fomentar la escritura mediante estrategias colaborativas y el uso de talleres virtuales, lo que implica capacitación y diálogo constante. Además, la enseñanza debe responder a las necesidades socioculturales con contenidos flexibles, promoviendo la autonomía y la comunicación.

En este contexto, las buenas prácticas docentes son acciones innovadoras, replicables y efectivas contribuyen significativamente al aprendizaje, siendo evaluadas por su impacto en los estudiantes. Sin embargo, se ha podido identificar una falta de literatura actual, investigaciones claves sobre estrategias y buenas prácticas docentes en la educación superior. Por ello, una investigación científica busca sistematizar estas experiencias a través de revisión teórica y entrevistas a educadores, también a estudiantes con el fin de documentar y comprender su impacto en los procesos educativos.

La educación es un proceso social y cultural que transmite conocimientos, valores y normas de una generación a otra, permitiendo la integración de los nuevos miembros a la sociedad. No solo implica la instrucción académica, sino también la formación ética, espiritual y de convivencia. Desde la pedagogía, la enseñanza se concibe como un conjunto de acciones intencionales que transforman información en conocimiento útil, accesible y relevante para la vida (Tourrián, 2021).

En este sentido, el educador es un agente que preserva el legado cultural y, al mismo tiempo, introduce innovaciones para responder a las necesidades de cada época, asegurando que las experiencias formativas sean significativas y promuevan el desarrollo integral de los estudiantes (Fiezzi, 2020).

2. MARCO TEÓRICO

1.1 Prácticas docentes

Las prácticas docentes abarcan las estrategias, acciones y decisiones que el profesorado aplica con el fin de favorecer el aprendizaje y la participación del alumnado. Implican no solo la transmisión de contenidos, sino también la creación de entornos que influyan en la forma de pensar, actuar y percibir de los estudiantes, fomentando experiencias formativas de alto valor pedagógico, mediante el nivel de implicación del estudiantado, la forma de abordar los contenidos y las peculiaridades de los docentes, así como el trabajo colaborativo (Véliz y Gutiérrez, 2021).

Se trata de un conjunto de actividades que se desarrollan principalmente en el aula y que persiguen el cumplimiento de los objetivos establecidos en los planes de estudio, mediante la interacción entre docente y discente para resolver problemas y alcanzar competencias (Giaconi et al., 2021). Al mismo tiempo, Rimoli y Spinello (2021), señalan que son el conjunto de procesos intrincados y de varias dimensiones que los docentes deben hacer frente para estructurar y ejecutar la oferta de enseñanza.

La complejidad de estas prácticas radica en que reflejan la diversidad del contexto escolar y, en muchos casos, las tensiones sociales presentes en la comunidad educativa (Seidmann et al., 2020). Por ello, es necesario que el profesorado reflexione sobre sus

métodos, replantee hábitos y explore alternativas que se adapten a las necesidades del alumnado (Barboza et al., 2021).

De acuerdo con López (2020) los docentes deben considerar la relevancia del trabajo colectivo para lograr distinguir y escoger las actividades escolares, que se encuentren en el ámbito de las prácticas docentes que conlleven la edificación del aprendizaje y la adquisición de competencias en el alumnado. Tales competencias están orientadas a la solución de inconvenientes de determinada complejidad, ligadas a grupos de estrategias coordinadas con conocimientos y experiencias culturales, que a la vez son el resultado de las vivencias del docente y del discente, a partir de lo cual se erige el proceso educativo. Es necesario reconocer que el aprendizaje es una circunstancia personal, sin embargo, es también una situación mediada por otras personas, por lo que los procesos de comunicación y colaboración para la ejecución de las diferentes labores, es crítico y esencial para el desarrollo de las competencias.

Las prácticas docentes se presentan de manera compleja y diversa en los centros educativos, en el diario vivir escolar entre alumnos y profesores que edifican de forma dinámica el ambiente, que va más allá del tiempo que permanecen en las aulas. Sin embargo, los contenidos, metodologías, comportamientos y formas de enseñar se diferencian, lo que convierte el transcurrir educativo difícil y en ciertas ocasiones inexplicable.

En el contexto ecuatoriano, Mahauad (2021) desarrolló un estudio relacionado con las buenas prácticas docentes en un centro educativo particular con bachillerato internacional que fomenten el desarrollo integral del alumnado, para lo cual consideró varios elementos en la evaluación de las características tales prácticas, entre los que se encontraron:

- a) Experiencia del aprendizaje para la vida: la formación educativa origina experiencias que van más allá de adquisición de conocimientos o habilidades específicas para la vida futura.
- b) Metodologías activas de aprendizaje: enfocadas al estudiante que potencian las relaciones sociales con el ambiente y con los pares.

- c) Aprendizaje más allá del aula: fusiona los entornos formales e informales, utiliza los medios e instrumentos globales para crear espacios de aprendizaje propios.
- d) Experiencias de aprendizaje cooperativo: fomenta la interacción de los integrantes del entorno educativo.
- e) Aprendizaje mediante el desarrollo de las competencias: incentiva la obtención de capacidades (habilidades, conocimientos y actitudes) con creatividad e innovación, pensamiento crítico (resolución de problemas y toma de decisiones), aprender a aprender, comunicación, alfabetización digital, alfabetización informacional, ciudadanía local y global, responsabilidad personal y social.
- f) Experiencias de aprendizaje significativo: plantean experiencias significativas para desarrollar y potencializar las habilidades socioemocionales.
- g) Experiencias de aprendizaje con base a proyectos: incentiva la obtención de conocimientos y habilidades básicas, aprender a solventar inconvenientes y ejecutar labores con aplicación de conocimientos y habilidades asimiladas.
- h) La evaluación como herramienta de aprendizaje: es el instrumento principal en el proceso de aprendizaje, considera la heteroevaluación, coevaluación y autoevaluación.
- i) Experiencias de aprendizaje mediante la tecnología: permite alcanzar aprendizaje por medio de herramientas digitales, así como medios de comunicación; y propicia el empleo analítico de las TIC y Tecnologías del

Aprendizaje y el Conocimiento (TAC) como aspectos transversales para el progreso de la cultura y la sociedad del conocimiento.

- j) Experiencias de aprendizaje sostenible: incorpora procesos para crear aprendizajes sostenibles, en otras palabras, determina logros, mejores prácticas, conocimientos asimilados, sostenibilidad y versatilidad de la práctica.

Los resultados mostraron que de las experiencias docentes existe avance en habilidades sociales, de pensamiento, investigación, comunicación y autogestión, algunas veces con mayor desarrollo en determinadas áreas y otras aún pendientes de ser consideradas con mayor profundidad y claridad por los docentes. También se evidenció que las prácticas docentes aún no logran incluir de manera adecuada las TIC dentro del proceso de enseñanza aprendizaje (Mahauad, 2021).

1.2 Procesos de enseñanza

Este proceso se sustenta en actividades como la lectura, el análisis de experiencias propias, la reflexión crítica y el intercambio de ideas con compañeros y profesores (Abreu et al., 2020). Su objetivo central es la formación integral, que abarca no solo la adquisición de información, sino también el desarrollo de valores, conductas, habilidades y estrategias que favorezcan el aprendizaje autónomo y la adaptación a distintos contextos (Campos y Moya, 2021).

Durante este proceso, el alumno se apropia de teorías, leyes y conceptos pertenecientes a las distintas áreas del currículo, al tiempo que establece relaciones significativas con docentes y pares. Un modelo de enseñanza eficaz se construye a partir del diálogo, entendido como un intercambio que reconoce y valora la diversidad de perspectivas, y que promueve la participación activa de todas las partes involucradas.

Dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje contemporáneo, el estudiante ocupa un lugar central como sujeto activo en la construcción del conocimiento, se sostiene que este proceso se da a partir de la lectura, la reflexión personal, el intercambio de ideas con sus pares y la interacción con el docente, quien actúa como facilitador del aprendizaje. Esta concepción rompe con el modelo tradicional centrado en la transmisión unidireccional del

saber, y promueve un enfoque participativo en el que el alumno se convierte en protagonista de su formación académica y personal.

La formación universitaria, particularmente en los primeros ciclos, debe responder no solo a la adquisición de contenidos, sino a la formación integral del estudiantado, esto incluye el desarrollo de valores, actitudes, habilidades cognitivas y metacognitivas que le permitan al estudiante aprender a aprender, enfrentar situaciones problemáticas y adaptarse a los cambios sociales, académicos y profesionales. La comprensión lectora desempeña un papel clave en este proceso, ya que es la herramienta que permite acceder, procesar, analizar y aplicar la información en diversos contextos. Sin una lectura comprensiva sólida, los estudiantes se enfrentan con dificultad a la interpretación de textos científicos, a la elaboración de argumentos, a la escritura académica y, por ende, al desarrollo del pensamiento crítico.

Desde esta perspectiva, es fundamental entender que el aprendizaje significativo se construye en un entorno social y comunicativo. Tal como lo plantea Infante (2020), el modelo de enseñanza efectivo se basa en el diálogo, entendido como una actividad comunicativa transformadora en la que se reconoce al otro como un ser diferente, con su propia visión del mundo. Esta relación dialógica entre docente y estudiante permite generar un espacio de confianza, respeto y apertura, donde el aprendizaje se vuelve más auténtico y pertinente. En este tipo de interacción, el docente no impone, sino que propone, escucha, orienta y desafía intelectualmente al estudiante.

La comprensión lectora adquiere un papel esencial dentro de este marco, ya que es la herramienta que posibilita acceder, interpretar y aplicar la información en diversas situaciones. Un dominio insuficiente de esta habilidad repercute en la elaboración de argumentos, la redacción académica y la capacidad de análisis. Por ello, la comprensión lectora debe considerarse una competencia transversal que se nutre del diálogo, la reflexión, la contextualización del conocimiento y la interacción social.

Para mejorarla, no basta con enseñar técnicas de lectura; es necesario generar condiciones pedagógicas que fomenten la motivación, la autonomía, el pensamiento crítico y el aprendizaje colaborativo. En este sentido, la lectura se concibe como una práctica social y cognitiva que se fortalece en entornos de enseñanza participativos, reflexivos y centrados en el estudiante.

En síntesis, transformar las prácticas pedagógicas en educación superior implica asumir que el docente es un mediador de experiencias significativas, cuyo rol consiste en

motivar a los estudiantes a leer, comprender, cuestionar y construir conocimiento a partir de su contexto, su experiencia personal y sus proyecciones profesionales.

1.3 Procesos de aprendizaje

El aprendizaje es el proceso mediante el cual se edifican conocimientos a partir del significado asignado (Castellanos y De Alesandro, 2023). El aprendizaje surge de la interacción del docente y discente en un entorno específico, con recursos y métodos concretos. En el proceso de aprendizaje intervienen las sensaciones, la interrelaciones y reacciones, además es importante tomar en cuenta la forma de enseñanza (Ramírez y Osorio, 2020).

Durante el aprendizaje intervienen factores sensoriales, emocionales, sociales y cognitivos. Además, la forma en que se enseña influye directamente en la forma en que se aprende. La participación activa y motivada del alumnado, junto con la comunicación efectiva y el trabajo colaborativo, son elementos que permiten alcanzar niveles óptimos de competencia (Rodríguez et al., 2021).

Según Andrade et al. (2021), el aprendizaje es el proceso activo sistémico, en el cual participan de manera peculiar los entornos externos y los planteamientos mediadores del aprendizaje, a través del uso de las herramientas tecnológicas, que permiten el debate constructivo del conocimiento y el establecimiento de los modelos mentales individuales, que deben ajustarse con el estado aptitudinal, sensitivo e intelectual del aprendiz. Con base a lo cual, se establece las siguientes definiciones:

- **Aprendizaje colaborativo:** es el grupo de actividades delineadas para pequeños grupos interactivos, que comparten la carga de tareas enfocadas al aprendizaje. Son procedimientos de instrucción y capacitación en planteamientos para fomentar el desenvolvimiento de destrezas mixtas individuales (de cada integrante del grupo), en el cual cada participante es responsable de su aprendizaje y del resto de personas del grupo (Andrade, 2021). El trabajo en equipo no es intuitivo ni se lo enseña de manera

frecuente en los salones de clase, sin embargo, no basta con reunir en grupos a los estudiantes para que se produzca el trabajo colaborativo. Se debe adiestrar a los alumnos con componentes formativos que originen la valoración por el grupo de trabajo y por las relaciones interpersonales. Para la interacción con otras personas, se requieren destrezas que se las deben enseñar y robustecer. Por lo que el papel del maestro es configurar las destrezas interpersonales y propiciar que los discentes las practiquen (Collazos y Mendoza, 2020).

- **Aprendizaje significativo:** el aprendizaje es significativo cuando los contenidos se relacionan con motivación y fundamento con lo que el estudiante ya conoce, es decir, conceptos, imágenes, ideas, proposiciones y símbolos previos en un campo específico del conocimiento (estructura cognitiva). En el proceso educativo es relevante tomar en cuenta lo que el estudiante ya conoce, para que se logre vincular con lo que debe aprender (Ausubel, 1983). Por lo anterior, es importante señalar que, en el aprendizaje significativo la finalidad es que el estudiante logre dar equivalencia individual a los contenidos a partir de los preconceptos y no adoptarlos sin cuestionamiento alguno desde la persona que enseña, es decir, mediante la simple asimilación pasiva de información, sin correspondencia alguna con el aprendiz ni el entorno (Andrade, 2021).
- **Conectivismo:** desde inicios del siglo XXI, la tecnología reestructuró la manera de aprender, ya que existe aprendizaje almacenado y manipulado por la

tecnología (Andrade, 2021). El aprendizaje puede habitar fuera del individuo (en una compañía o una base de datos), orientado a unir grupos de información especializada, y los nexos que ayudan al aprendizaje son más relevantes que el estado actual de conocimiento. El conectivismo está enfocado al entendimiento de que las decisiones se fundamentan en preceptos dinámicos. La destreza de distinguir entre la información relevante y no relevante es vital, así como es crítico analizar si la nueva información altera el contexto fundamentado en decisiones previas (Siemens y Leal, 2020).

- **Educación a distancia:** la globalización presenta nuevas necesidades sociales de aprendizaje y con empleo de la tecnología. La educación a distancia es el conjunto de acciones recíprocas y bidireccional entre docentes-dicentes que favorece la transferencia cognitiva, de habilidades, y facultades mediante el empleo de instrumentos tecnológicos que permiten el acceso y reproducción de material educativo de alto nivel académico, con la participación de gran número de aprendices al mismo tiempo (Andrade, 2021). Promueve y acompaña el aprendizaje de los interlocutores, en otras palabras, fomenta en los alumnos la edificación y aprehensión de los conocimientos. Es una visión diferente de la función de los centros educativos ante la demanda de formación de la sociedad, apoyada en la tecnología que facilita el desarrollo de programas con diferentes niveles y complejidades educativas. Además,

permite la expansión y personalización del rango de la formación en los sectores sociales en los que se ofrece servicio (Alonso, 2023).

En la actualidad, aprender no se limita al uso de libros o a la asistencia a clases presenciales. Existen múltiples formas y entornos de aprendizaje que se adaptan a las necesidades y estilos de cada persona. Para que sean efectivas, es fundamental evaluar constantemente los resultados, ajustando las metodologías y recursos a las metas que se desean alcanzar.

2. Las buenas prácticas docentes

Las buenas prácticas docentes integran el conocimiento especializado del educador con su capacidad para adaptarlo y transmitirlo de manera efectiva, de modo que el alumnado pueda apropiarse de ese saber (Zuluaga, 2020). No se limitan a la simple aplicación de contenidos, sino que comprenden un conjunto de habilidades, actitudes y estrategias sustentadas en creencias, formación académica, políticas curriculares y concepciones pedagógicas (Fierro et al., 2020).

Dentro de la práctica docente, se reconocen tres tipos de saberes:

Saber disciplinar: corresponde al dominio de los contenidos y a la experiencia en el área de conocimiento que enseña el docente. Este saber se fortalece mediante la observación, el registro y el análisis de situaciones educativas, apoyándose en herramientas como diarios pedagógicos y planificaciones, que permiten reflexionar y mejorar la práctica más allá de la simple descripción de actividades.

Saber pedagógico: se refiere a la manera en que el profesorado logra transmitir su saber disciplinar. Se desarrolla con el tiempo y la experiencia, e implica diseñar estrategias para superar las resistencias del estudiante frente al aprendizaje. Incluye la selección de recursos y técnicas que faciliten la comprensión, promuevan la reflexión y motiven a aplicar los conocimientos adquiridos (Borges, 2020).

Saber académico: surge de la combinación del saber disciplinar y pedagógico, y se caracteriza por la generación de nuevos conocimientos y la transformación de las prácticas educativas. Se valida mediante procesos científicos, incorporando investigación, análisis y sistematización de experiencias para dar respuesta a los retos del contexto educativo. Este

saber, más que gestionar información, busca producirla y adaptarla a las necesidades del entorno (Borges, 2020).

El desarrollo de estos tres saberes exige que el docente mantenga una actitud reflexiva y comprometida, analizando sus propias acciones y las interacciones que se dan dentro del espacio escolar. Así, las buenas prácticas no solo se definen por lo que el profesor enseña, sino también por la forma en que logra motivar, orientar y acompañar al estudiante en la construcción de su propio aprendizaje.

3. METODOLOGÍA

La investigación se realizó en la Universidad Nacional de Educadores (Unae) del Cantón Azogues con la intención de identificación de estrategias empleadas en la enseñanza y aprendizaje de las buenas prácticas docentes en el primer semestre de la carrera de Educación Inicial. Por medio de la búsqueda de información de fuentes secundarias como la revisión bibliográfica y la aplicación de instrumentos de investigación se recabó información con base a la percepción de los estudiantes.

Bajo este contexto la investigación fue mixta, cualitativa se centró en lo descriptivo e interpretativo y la cuantitativa el uso de cuestionarios aplicados a los estudiantes.

Un enfoque mixto permite un mejor estudio de la realidad a observar, es decir, se , potenciando la investigación. En palabras de Viruez-Valverde (2020) "El enfoque mixto significa no quedarse con una definición unidimensional del objeto de estudio y asumir un enfoque igualmente pluralista", es decir, estudiar el objeto desde múltiples perspectivas. El enfoque cuantitativo proporcionó confiabilidad y el enfoque cualitativo permitió una importante contextualización y caracterización del fenómeno observado (Olmedo-Neri, 2022), características esenciales para esta investigación.

Población

La investigación contó con la participación de 34 estudiantes Universitarios los mismo que pertenecen al primer semestre de la carrera de educación Inicial de la Universidad Nacional de Educadores en Azogues- Ecuador.

Tabla 1

Frecuencia y porcentaje de estudiantes encuestados por el género

Género	Fr	%
Femenino	23	67,64%
Masculino	11	32,35%
Total	34	100,00%

Al respecto, Vizuite y Lárez (2020) analizaron la perspectiva de género en los entornos universitarios, se reconoce que los comportamientos del alumnado se vinculan con la presencia de estereotipos sobre el género. Como parte de los resultados, se plantea fortalecer las capacidades adaptativas en contexto que evite la discriminación y aborden temas de inequidad por medio de estrategias basadas en tolerancia y respeto.

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En la investigación de Martínez et al. (2022) se plantea que la asistencia por parte del profesorado depende de las competencias académicas y personales, persiste la idea que la resolución de dudas actúa como complemento en el proceso de aprendizaje. No obstante, desde la percepción de los estudiantes se trata de una de las bases para la praxis del grupo de docentes por lo que se destaca la necesidad de incorporar estrategias que aporte a que los alumnos puedan vivir aprendiendo a pensar, vivir y ser con los demás

Tabla 2

Frecuencia y porcentaje de estudiantes encuestados por la valoración de los docentes en la universidad

De manera general, ¿Cómo valoras a los profesores de la universidad al que asistes?	Fr	%
---	----	---

Buenos	8	23,52%
Excelentes	12	35,29%
Malos	5	14,70%
Muy buenos	9	26,47%
Total	34	100,00%

La información obtenida a partir de la encuesta refleja la percepción de los estudiantes respecto a la valoración de sus profesores universitarios. De los 34 encuestados, un 35,29% considera que los docentes son excelentes, mientras que un 26,47% los califica como muy buenos. Esto evidencia que, en términos generales, más de la mitad de los estudiantes (61,76%) tienen una percepción altamente positiva del desempeño docente.

Por otra parte, un 23,52% de los estudiantes opina que los profesores son buenos, lo cual indica que, aunque reconocen un trabajo favorable, aún perciben áreas de mejora. Sin embargo, cabe resaltar que un 14,70% valora a los docentes como malos, porcentaje que si bien es menor, resulta significativo pues revela que existe un grupo de estudiantes insatisfechos con las prácticas pedagógicas o el acompañamiento que reciben.

En términos generales, los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes valora positivamente la labor de los profesores universitarios, destacando su calidad académica y el acompañamiento brindado, aunque también se evidencia la necesidad de atender las percepciones negativas para fortalecer la calidad educativa en su totalidad.

Tabla 3

Frecuencia y porcentaje de estudiantes encuestados

¿Los docentes propician espacios para debatir ideas?	Fr	%
Siempre	12	35,29%
En pocas ocasiones	18	52,94%

Nunca	4	11,76%
Total	34	100,00%

En relación con la pregunta “¿Los docentes propician espacios para debatir ideas?”, los resultados reflejan que la práctica docente de fomentar el debate aún no es totalmente consistente. Del total de 34 estudiantes, un 35,29% percibe que los profesores siempre generan estos espacios, lo cual es un indicador positivo, aunque limitado a poco más de un tercio de los encuestados.

Por otro lado, la mayoría de los estudiantes (52,94%) considera que los docentes lo hacen en pocas ocasiones, lo que sugiere que, si bien existen momentos de intercambio de ideas, no son una estrategia frecuente ni sistemática en las clases. Este dato es relevante porque evidencia la necesidad de fortalecer metodologías participativas que promuevan un aprendizaje más crítico y reflexivo.

Finalmente, un 11,76% afirma que los profesores nunca propician el debate, lo que representa un grupo de estudiantes que percibe ausencia total de estos espacios, posiblemente debido a estilos de enseñanza más tradicionales o centrados en la transmisión unidireccional del conocimiento.

Tabla 4

¿Consideras que los temas que imparten los profesores en clases son útiles y tienen que ver con situaciones reales de la vida?	Fr	%
No	16	47,05%
Si	18	52,94%
Total	34	100,00%

Respecto a los resultados muestran opiniones divididas entre los estudiantes. Del total de 34 encuestados, un 52,94% respondió que sí, reconociendo que los contenidos impartidos

en clase tienen pertinencia y aplicación en la vida real, lo cual refleja una valoración positiva hacia la utilidad de los aprendizajes.

Sin embargo, un 47,05% manifestó que no percibe una relación directa entre los temas de clase y las situaciones reales. Este porcentaje, casi la mitad de los estudiantes resulta significativo porque evidencia que aún existe una brecha entre el conocimiento académico y su aplicación práctica.

En términos generales, aunque la mayoría considera que los temas tratados en las asignaturas son útiles y pertinentes, la diferencia porcentual entre ambas posturas es reducida. Esto plantea un desafío para la práctica docente: diseñar y aplicar estrategias pedagógicas que vinculen más estrechamente los contenidos con la realidad cotidiana, favoreciendo así aprendizajes significativos y contextualizados.

Tabla 5

Frecuencia y porcentaje de estudiantes encuestados por la motivación de los profesores

¿Motivan y acompañan los profesores a los estudiantes para que aprendan los diferentes temas?	Fr	%
A veces	12	35,29%
No	7	20,58%
Si	15	44,11%
Total	34	100,00%

Los resultados evidencian percepciones diversas entre los estudiantes. Del total de 34 encuestados, un 44,11% respondió que los docentes sí motivan y acompañan de manera efectiva, lo que refleja una valoración positiva hacia el rol docente como guía en el proceso de aprendizaje.

No obstante, un 35,29% señaló que esto ocurre solo a veces, lo que indica que la motivación y el acompañamiento no son prácticas consistentes en todos los espacios de

enseñanza. Esta situación podría estar relacionada con diferencias en los estilos pedagógicos, la metodología utilizada o el nivel de cercanía que los docentes establecen con los estudiantes.

Finalmente, un 20,58% considera que los profesores no cumplen con esta función, lo cual representa una alerta, ya que un porcentaje importante de estudiantes percibe la ausencia de apoyo y motivación, aspectos fundamentales para lograr aprendizajes significativos y un clima positivo en el aula.

Se puede mencionar que, aunque la mayoría reconoce que los docentes cumplen con este rol en cierta medida, los resultados muestran la necesidad de fortalecer estrategias de motivación y acompañamiento que sean más constantes y generalizadas, garantizando que todos los estudiantes se sientan apoyados en su proceso formativo.

5. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos evidencian que, en general, la percepción estudiantil sobre el desempeño docente en la universidad es positiva, aunque con matices que revelan áreas de mejora. Coincidiendo con Martínez et al. (2022), se observa que los estudiantes valoran no solo las competencias académicas de sus profesores, sino también el acompañamiento personal y la disposición para resolver dudas, ya que este factor constituye un complemento indispensable para el proceso de aprendizaje.

En cuanto a la valoración general de los docentes (Tabla 2), más del 60% de los estudiantes los considera entre excelentes y muy buenos, lo que refleja la existencia de prácticas pedagógicas efectivas. Sin embargo, un 14,70% los califica como malos, lo que sugiere que la experiencia no es homogénea y que subsisten prácticas poco satisfactorias que limitan la calidad educativa. Esta dualidad coincide con la literatura, que resalta la necesidad de docentes capaces de promover aprendizajes significativos y de responder a la diversidad de estilos de aprendizaje.

La pregunta sobre los espacios para debatir ideas (Tabla 3) revela un aspecto crítico: aunque un 35,29% percibe apertura constante al debate, la mayoría (52,94%) reconoce que esto ocurre solo ocasionalmente, mientras que un 11,76% afirma que nunca sucede. Estos

datos confirman que las metodologías centradas en la transmisión de contenidos siguen predominando en algunos contextos universitarios, limitando el desarrollo del pensamiento crítico y la construcción colaborativa del conocimiento. Se hace evidente la necesidad de impulsar estrategias activas y dialógicas que fomenten la participación estudiantil.

Respecto a la pertinencia de los contenidos (Tabla 4), los resultados están divididos: un 52,94% percibe que los temas son útiles y relacionados con la vida real, mientras que un 47,05% no lo considera así. Esta tensión entre teoría y práctica refleja una de las críticas más recurrentes a la educación superior: la desconexión entre los saberes académicos y su aplicación en contextos sociales y profesionales concretos. Para superar esta brecha, es indispensable fortalecer el diseño curricular con un enfoque más contextualizado y orientado a la resolución de problemas reales.

Finalmente, en lo que respecta a la motivación y acompañamiento (Tabla 5), aunque un 44,11% reconoce que los docentes cumplen este rol, un 35,29% lo percibe solo de manera ocasional y un 20,58% indica que no existe. Esto constituye una alerta, pues la motivación y el acompañamiento son factores clave en la permanencia y éxito estudiantil. La literatura enfatiza que los docentes no solo deben transmitir conocimientos, sino también generar un clima de apoyo emocional y académico que permita al estudiante aprender a pensar, vivir y ser con los demás, como lo sugiere Martínez et al. (2022).

En conjunto, los hallazgos sugieren que la práctica docente universitaria presenta fortalezas importantes, pero requiere consolidar estrategias más sistemáticas de motivación, debate de ideas y vinculación con la vida real. Ello permitiría avanzar hacia un modelo educativo más integral, en el que el aprendizaje se configure no solo como acumulación de contenidos, sino como un proceso transformador y significativo para los estudiantes.

6. CONCLUSIÓN

Descubrir estrategias adecuadas para enseñar en el aula por los docentes, no implica solo descubrir el estilo de enseñanza, sino el poder transmitir conocimientos y habilidades a los educandos, que actividades funcionan mejor, con el apoyo de qué herramientas tecnológicas se complementa, cuándo es necesario improvisar. Pensar las diversas estrategias que emplean los docentes de la Universidad Nacional de Educación, evidencia que el enfoque

educativo se adapta a las necesidades de los alumnos y que los planes de estudio necesariamente deben complementarse. En otras palabras, la relación de los estilos de enseñanza es vinculantes a las preferencias de aprendizaje de los alumnos, respetando, por su puesto su diversidad.

En términos generales, los resultados de la investigación reflejan que los docentes cumplen con un rol importante en la motivación y el acompañamiento de los estudiantes, aunque esta práctica no siempre se lleva a cabo de manera uniforme. Si bien una parte significativa de los alumnos percibe que existe apoyo por parte de sus profesores, también se evidencia que este acompañamiento es ocasional o insuficiente en algunos casos. Esto pone de manifiesto la necesidad de fortalecer estrategias pedagógicas que integren de forma constante la motivación y el seguimiento cercano al aprendizaje, de manera que todos los estudiantes se sientan respaldados en su proceso formativo. Consolidar estas prácticas permitirá no solo mejorar la calidad educativa, sino también fomentar un clima de confianza, participación activa y desarrollo integral en el aula universitaria.

Además, se sugiere que las estrategias de enseñanza utilizadas por los profesores cada día de labores, se basa en brindar, facilitar las formas que el estudiante observe y reflexione sobre los problemas de la vida, que se ponen de manifiesto como ejemplos en el aula, para lo cual, el repertorio de estrategias que utilice el maestro varía según las necesidades de aprendizaje del alumno y se establece en función de esos requerimientos y las condiciones específicas de cada día de trabajo.

Al analizar las buenas estrategias de enseñanza con las buenas prácticas docentes, se evidenció que el aprendizaje combinado se asocia mucho en este sector de la educación, las oportunidades y beneficios que da al alumno el utilizar una capacitación integral con base a estrategias que propone el maestro para efectivizar el desarrollo del proceso de enseñanza en el aula.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, Y., Barrera, A., Breijo, T., y Bonilla, I. (2020). El proceso de enseñanzaaprendizaje de los Estudios Lingüísticos: su impacto en la motivación hacia el estudio de la lengua. *Mendive. Revista de Educación*, 16(4), 610-623. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6622576.pdf>
- Andrade, N., De las Salas, M., y Gil, V. (2015). Procesos de aprendizaje en el sistema de educación a distancia de la Universidad del Zulia. *Telos*, 17(1), 113-128. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99338679008>

- Campos, V., y Moya, R. (2021). La formación del profesional desde una concepción personalizada del proceso de aprendizaje. *Cuadernos de Educación y Desarrollo*(28), 1-6. <https://www.eumed.net/rev/ced/28/cpmr.pdf>
- Castellanos, M., y De Alesandro, A. (2023). Proyectos de Investigación: Una Metodología para el Aprendizaje. *Revista de Pedagogía*, 24(69), 101-136. http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0798-97922003000100005&script=sci_arttext
- Collazos, C., y Mendoza, J. (2020). Cómo aprovechar el “aprendizaje colaborativo” en el aula. *Educación y Educadores*, 9(2), 61-76. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s0123-12942006000200006
- Infante, G. (2020). Enseñar y aprender: un proceso fundamentalmente dialógico de transformación. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 3(2), 29-40. <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134112600003.pdf>
- Giaconi, V., Perdomo, J., Cerda, G., y Saadati, F. (2021). Prácticas docentes, autoeficacia y valor en relación con la resolución de problemas de matemáticas: diseño y validación de un cuestionario. *Enseñanza de las ciencias*, 36(3), 99-120. <https://doi.org/https://doi.org/10.5565/rev/ensciencias.2351>
- Godoy, J., Illescas, M., Flores, E., Hernández, A., y Veliz, R. (2022). Competencias del docente clínico: opinión de estudiantes de enfermería de la Universidad Austral de Chile. *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 25(2). https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2014-98322022000200007
- Fiezzi, N. (2020). Acerca del concepto de educación: Un análisis desde la filosofía de la educación. *Revista de Investigación Educativa Universitaria*, 3(2), 56-64. <http://revistas.educacioneditora.net/index.php/RIEU/article/view/247/73>
- López, S. (2021). Creencias de los docentes de matemáticas de educación secundaria sobre sus prácticas pedagógicas en una institución pública de Lurín. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/20406/L%C3%93PEZ_HUAYHU ALLA_SOLANGELA_NATIVIDAD%20%282%29.pdf?sequence=1
- Mahauad, F. (2021). Prácticas docentes y desarrollo de habilidades blandas para un colegio con Bachillerato Internacional en Ecuador. Quito, Ecuador: Universidad Internacional de Ecuador. <https://repositorio.uide.edu.ec/bitstream/37000/4831/1/T-UIDE-1443.pdf>
- Ramírez, J., y Pages, J. (2020). Los desafíos de enseñar historia en la formación inicial en Estudios Sociales. Un estudio de caso en el contexto costarricense. *SOPHIA AUSTRAL*(26), 115-129. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052020000200115>
- Rimoli, M., y Spinello, A. (2021). Formación docente en la Universidad: preocupaciones y ocupaciones. En U. N. Plata, *Memorias de las 2º Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública* (pp. 82-89). Unoversidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/ISBN 978-950-34-1796-6>
- Rodríguez, B., y Servín, Ó. (2022). Prácticas docentes en primarias rurales y urbano marginadas durante la pandemia por Covid-19. *Diálogos sobre educación*, 13(25), 1-19. <https://doi.org/https://doi.org/10.32870/dse.v0i25.1118>
- Touriñán, J. (18 de Mayo de 2021). El concepto de educación: La confluencia de criterios de definición, orientación formativa temporal y actividad común como núcleo de contenido de su significado. (R. I. Pedagogía, Ed.) *Boletín Redipe*, 6(12), 28-77.
- Seidmann, S., Thomé, S., Di Iorio, J., y Azzollini, S. (2020). Reflexiones acerca de las prácticas docentes desde la perspectiva de la Teoría de las Representaciones Sociales. *Educação e Cultura Contemporânea*, 6(11), 21-36. <https://doi.org/ISSN 1807-2194>
- Siemens, G., y Leal, D. (2004). Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital. 1-10. <http://skat.ihmc.us/rid=1J134XMRS-1ZNMYT4-13CN/George%20Siemens%20-%20Conectivismo-un a%20teor%C3%ADa%20de%20aprendizaje%20para%20la%20era%20digital.pdf>
- Véliz, M., y Gutiérrez, V. (2021). Modelos de enseñanza sobre buenas prácticas docentes en las aulas virtuales. *Apertura*, 13(1), 150-165. <https://doi.org/http://doi.org/10.32870/Ap.v13n1.1987>

CERTIFICADO de aprobación para publicación

Por el presente se certifica que el artículo titulado:

**"ESTRATEGIAS DE LOS DOCENTES PARA PROMOVER LA ENSEÑANZA Y EL
ACOMPANIAMIENTO DE LOS APRENDIZAJES A TRAVES DE LAS BUENAS PRACTICAS EN
LA EDUCACION SUPERIOR."**

Del/los autor/res:

Jackeline Daysi Chiqui Llangari; Jennifer Pamele Echeverria Caranqui

Ha sido arbitrado por pares académicos mediante el sistema doble ciego y aprobado para su publicación.

El artículo será publicado en la edición mayo-agosto, 2025, Volumen 6, Número 2.
Verificable en nuestra plataforma: <https://revistaveritas.org/>



Dr. James Luiz Venturi
Editor
Revista Veritas

UNEMI

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

¡Evolución académica!

@UNEMIEcuador

